

DISCURSO DE INCORPORACION, COMO INDIVIDUO DE NUMERO, DEL DOCTOR JOSE JOAQUIN GONZALEZ GORRONDONA

Señores:

Motivo de profunda satisfacción y del más vivo reconocimiento hacia los honorables miembros de esta Academia, constituye para quien os habla, el altísimo honor que me habéis conferido, al haberme escogido para ocupar el sillón número 34 de esta Ilustre Corporación.

Al hecho, por sí solo enaltecedor, de abrirme las puertas de esta Corporación, se agrega la circunstancia extraordinaria, de que en el sillón académico que he de ocupar me hayan precedido figuras de claros timbres en la vida pública nacional: los doctores Rafael Marcano Rodríguez y Antonio Pulido Villafañe.

Marcano Rodríguez, hijo del Oriente de la República, fue escritor y jurista. A comienzos de este siglo representó en las letras venezolanas, un voz melodiosa, y uno de sus poemas, Voces de Orquesta, caló muy hondo en la sensibilidad de nuestro pueblo. Disfrutó del aura popular, como orador de singulares dotes. Entre sus discursos memorables se cuenta la oración de acento profundamente lírico, pronunciada por él, como Mantenedor de los Segundos Juegos Florales, realizados en Cumaná, con ocasión de la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho. Posteriormente, su vida intelectual la consagró por entero al Derecho. Fue uno de los más eminentes juristas de su generación. Desempeñó con brillo durante cinco años, el cargo de Vocal de la Corte Federal y de Casación. Publicó en tres tomos, unas enjundiosas "Apuntaciones Analíticas sobre Materias Fundamentales y Generales del Código de Procedimiento Civil Venezolano" que son, por la ciencia jurídica que fluye de sus páginas, y por la claridad y elegancia del estilo, obra magistral del Derecho Procesal en nuestro país.

Mi directo antecesor en esta faena académica, fue el doctor Antonio Pulido Villafañe, hijo de Rubio, ciudad de la Cordillera Andina. En la personalidad de Pulido Villafañe se juntaron la devoción por la Ciencia del Derecho y la acendrada vocación por la función pública, servidas por un firme carácter. Estimo oportuno señalar en estos momentos el primer recuerdo que tengo del doctor Pulido Villafañe. Fue en esta misma casa, en la época en que era asiento de nuestra querida Universidad Central de Venezuela. Yo entonces, todavía adolescente, presentaba exámenes de Principios Generales de Derecho, asignatura del Primer Año; y el doctor Pulido Villafañe formó parte del severo Jurado, junto con el profesor de la materia, doctor Caracciolo Parra León, expositor brillante, prematuramente desaparecido. Desde entonces seguí su trayectoria de intensa inquietud espiritual a la par de su meritoria actitud de hombre público.

El doctor Pulido Villafañe, en unión del distinguido juriconsulto, doctor Luis Loreto, Miembro electo de esta Corporación, llevó a cabo una obra de extraordinario valor y de utilidad indiscutible, como es la Compilación Legislativa de Venezuela. Publicó, además, el doctor Pulido Villafañe, una obra relativa al Código Civil de 1942, con notas explicativas sobre las reformas que contiene, y con citas de las modificaciones hechas, por iniciativa del Ministro de Relaciones Interiores y de las Comisiones del Congreso, al proyecto elaborado por la Comisión Codificadora Nacional. Publicó también, mi distinguido antecesor, la "Doctrina y Jurisprudencia de la Corte Federal y de Casación", contenida en sus decisiones de 1944 (Selección y Glosas a cargo del doctor Antonio Pulido Villafañe, Revisión por el Vocal Presidente, doctor Alberto Díaz). Todo lo cual revela su pasión por las disciplinas jurídicas, su espíritu intensamente laborioso y su magnífica capacidad intelectual.

Entre sus actuaciones de mayor relieve en la vida pública, debo mencionar las que realizó en el Congreso, primero como Diputado, y después como Senador; las que desarrolló en sus lares nativos, como Presidente del Estado Táchira, sus valiosos servicios como Vocal de la Corte Federal y de Casación, de la cual llegó a ser Presidente y, finalmente, sus importantes funciones en ejercicio del cargo de Procurador General de la Nación. Ocupó, pues, posiciones eminentes en las tres ramas del poder público, y en todas ellas sobresalió como servidor idóneo, de reconocida pulcritud, y varón de precisas definiciones.

En el acto de su incorporación, como Individuo de Número, a esta Academia, presenta su trabajo titulado "Idea dimensional de lo frustráneo en la

realidad emancipadora”, en el cual expone, las fundamentaciones económicas del proceso emancipador.

Oigamos como se afina su pensamiento de hombre moderno, a quien angustian las motivaciones económicas que en el mundo se han desarrollado y se combaten: “Ora se juzguen con criterio tradicionalista, idealista o providencial: Ora mariposee la mente alrededor de postulados racionalistas o de candiles que niegan el libre albedrío, y, por tanto, afirmativos del determinismo filosófico, acerca de largos y complicados procesos de la humana historia, es de notarse —en incontables circunstancias y aspectos— la preponderancia que el elemento económico se apropia, con fuerza que caracterizada y ostensiblemente se remonta casi a grados superiores en veces desde que ejercita factores de ordinario sin equilibrar, a través de ese mecanismo entresacado que la dual naturaleza —racional y corporal— constituye para todos nosotros”.

Con estos prolegómenos tallados en el texto del pensar económico, el doctor Pulido Villafañe se adentra en el proceso del tradicional historicismo de nuestra historia económica.

Veamos dentro de sus tesis las ideas que expone de carácter económico o fiscal que le dan novedad a su discurso de incorporación:

“Es a una institución de carácter meramente económico y administrativo como el Ayuntamiento de Caracas a quien se deben desde 1808, los primeros pasos de la ansiada libertad”. Este es un pensamiento significativo en la historia económica de un país que hace nacer su libertad de una Institución que representaba, y por ella actuaban los intereses más importantes dentro de la economía y el régimen fiscal colonial. Así continúa el pensamiento económico desentrañando las raíces de la nacionalidad del enmarcado cúmulo de intereses de la burguesía criolla y del régimen de capitania peninsular: “Conviene señalar el carácter agrícola de esta sociedad (La Sociedad Patriótica) en sus comienzos, lo cual envuelve, en algún grado, el fin económico que en mientes se tuviese para elementarla; fin este que prevalecerá con levantadas miras en más de una de las facetas que la agrupación tendrá: la cual llevando a un plano de culminación ha de contribuir al establecimiento casi sin reserva de la más social de las conquistas de la edad moderna: la igualdad ciudadana”.

Después que asienta estas premisas de fundamentación económica, unas anteriores a la revolución y otras en el mismo medio de aquellas; reco-

re los tiempos de la institucionalidad republicana, las guerras civiles, el desangre y la desaparición de las riquezas en infecunda lucha, nos va señalando con una especie de fatalismo, o ideas dimensionales que frustran nuestro desarrollo económico, que debería ser ascendente, cierto pesimismo en los alcances del ideal económico; hasta sus días cuando lee su discurso (1965).

Después de descubrir o señalar la fuerza de las ideas económicas en el proceso histórico de nuestra nacionalidad, aplaude a la industrialización y habla con entusiasmo de la ganadería, pero describe sus déficits como lamentables y especialmente en los productos lácteos; describe la decadencia del café, el contrabando colombiano de este fruto para alcanzar el cupo exportable por nuestro país; materias predominantes antes en el rol de exportación. Nada de esto se ha sustituido por otra economía básica, ratifica. Lamenta que el petróleo no se haya sembrado; cree que vivimos "en un sub-desarrollo y de los más escuálidos"; se interesa sobre la eclosión poblacional y apocalípticamente sermonea "se corre el riesgo de un colapso espantoso". Suelta estas ideas "a más abundancia mayor estrechez". Describe la población flotante que se va ampliando en vivir sobre los lados de las grandes poblaciones.

Y señala este pensamiento de donde saca sus fuerzas y donde habrá material para subsanar nuestras necesidades: "Son los hechos económicos los que van aflorando y nos dan a diario campanadas de alarma".

Distingue con singularidad y por ello con sinceridad: "No es crítica al gobierno: la culpa es colectiva".

Anuncia que se requiere un cambio de frente. Trata de la plataforma submarina y examina su riqueza alimentaria. La preservación del mayor subyacentes nos aconseja con insistencia; para él ha nacido lo que llama "océano-política" así como la geopolítica ha sostenido parte de la historia.

Fue un hombre de señalado amor patrio, para enseñanza de sus semejantes. Y con un buen sentido, ya impreso su discurso, termina con una página de escolio: como han pasado algunos años de cuando preparó su discurso a cuando lo dijo; entonces rectifica algunos puntos de vista especialmente en producción con datos novísimos. Y aparece la esperanza que la economía puede enderezar el futuro.

La naturaleza ha querido por un designio inescrutable que venga a suceder a este distinguido venezolano y que haya todo un contexto similar en

este acto, contexto que acopia el pensar económico de varias generaciones y etapas de nuestro quehacer histórico, pensamiento vario como es diferente la persona y su criterio crítico; por sí una verdad, se complementan en un pensar continuo sus ideas expuestas y la expresión de lo que hoy voy a exponeros: una estrategia para el desarrollo.

Con la intención de no abrumar con la lectura de la totalidad del estudio que he preparado y consignado en torno al problema del desarrollo venezolano, séame permitido presentar una síntesis del mismo.

El esquema del trabajo presenta los siguientes lineamientos:

1. Introducción
2. La Dinámica del Desarrollo
3. Perspectivas a largo plazo de la Economía venezolana
4. Características estructurales de la Economía venezolana
5. Estrategia para el desarrollo de la Economía venezolana
 - 5.1 Objetivos
 - 5.2 Crecimiento per cápita del PTB
 - 5.3 Inversión
 - 5.4 Empleo
 - 5.5 Distribución del Ingreso
 - 5.6 Petróleo
 - 5.7 Agricultura
 - 5.8 Educación y Tecnología
 - 5.9 Desarrollo Regional
 - 5.10 Transporte

5.11 Comercio Exterior

5.12 Política Fiscal y Monetaria

5.13 Precios y Salarios

5.14 Conclusión

Señores:

El mundo actual arriba a un punto crítico, provocado por un conjunto de factores, entre los cuales merece destacarse, de una parte, la revolución científica y tecnológica que ha influido considerablemente en la capacidad de la sociedad para proporcionar un volumen creciente de bienes y servicios, y, por la otra, las consecuencias inevitables de este progreso que están llevando al hombre contemporáneo a una toma de conciencia en cuanto a la naturaleza humana del desarrollo industrial. La creencia según la cual el crecimiento económico entraña un progreso absoluto, está siendo cuestionada por amplios sectores del ambiente científico, político y empresarial.

La complejidad de los mecanismos económicos de nuestros días exige que estemos estudiando continuamente el panorama de los acontecimientos nacionales e internacionales para penetrar en la realidad de los problemas que confronta la sociedad en que vivimos. Una observación de la coyuntura de la economía mundial, pone de relieve la agudización del conflicto entre los países industrializados y la economía en vías de superación. La reciente reunión de la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo permitió comprobar las tensiones y rivalidades existentes entre estos grupos de países.

El nacionalismo, como fuerza que cohesiona y a veces exagera el espíritu de los pueblos, está cobrando un empuje inusitado. Del lado de las economías evolucionadas, el sentimiento nacional se encuadra con una estrategia política diseñada para fortalecer los desarrollos internos del sistema productivo. La creciente expansión de las naciones industrializadas ha provocado un proceso de crecimiento hacia afuera de sus economías nacionales, hilvanando un intrincado entrelazamiento de espacios económicos en un marco mundial. El nacionalismo, para las naciones en proceso de expansión y modernización de sus estructuras es casi una estrategia para la supervivencia, una voluntad de no dependencia, una afirmación de autonomía, un sentimiento de soberanía y hasta de xenofobia.

En el siglo pasado, una concepción optimista del mundo suponía que los conflictos entre naciones se resolverían satisfactoriamente, luego de que las sociedades avanzaran hacia procesos democráticos y donde cada una pudiera disfrutar de plena libertad. Los acontecimientos bélicos de este siglo ponen en tela de juicio la viabilidad de una coexistencia armoniosa entre las Naciones-Estados. La gran guerra de los años catorce tuvo como origen los conflictos de nacionalidades y su consecuencia fue la extinción de los decadentes y moribundos imperios multinacionales. El triunfo del socialismo en Rusia y la aparición de la URSS como uno de los centros del poder mundial, con repercusiones ulteriores en China y en toda Asia, cambiaron gradualmente la correlación de fuerzas de la vieja diplomacia tradicional de Europa. Sin embargo, el fin de la guerra no puso término a los antagonismos subyacentes puesto que los nuevos Estados que surgieron no pudieron evitar una guerra más devastadora aun, provocada y llevada a su extremo por un régimen totalitario.

No es posible sostener sensatamente que hemos superado el peligro. La faz del mundo cambió sensiblemente después de la segunda guerra, no solamente por el advenimiento de EE.UU., y la URSS como grandes potencias, sino también por el proceso de descolonización en Asia y en Africa, que determinó serios quebrantos para el imperio económico y diplomático de la Gran Bretaña y de Francia, Bélgica y Holanda. El enfrentamiento entre países industrializados y economías con crecimiento y desarrollo retrasados será desde ahora el origen de graves tensiones en el panorama político mundial. Como nos asegura el eminente economista F. Perroux "unas economías y unas sociedades en crisis de los países de ultramar: los endurecimientos en las formas habituales no parecen tener más probabilidades en nuestro caso que el suyo".

Los estudios objetivos de la evolución de la sociedad contemporánea dan base para sostener que los conflictos señalados no pueden ser removidos por las voluntades políticas porque sus orígenes reflejan diferencias muy profundas en las modalidades de cada bloque de países. Por ello, la igualdad a mediano plazo entre naciones que partieron unas y otras de situaciones muy diferentes, se torna casi imposible de realizar. Es más, las proyecciones que se han hecho sobre las posibilidades de ambos grupos permiten suponer que las disparidades económicas continuarán siendo asimétricas.

El progreso social y económico es hoy por hoy el objetivo primario de las naciones en vías de superación. Sin embargo, la noción de progreso es un concepto extraordinariamente complejo y admite de hecho, diversas

interpretaciones válidas para políticos, economistas y otros estudiosos de las ciencias sociales. Implica, en una cruda aproximación, un mejoramiento de las condiciones materiales de la existencia. Para una parte considerable de la humanidad, el progreso social se sitúa al nivel de satisfacción de las necesidades más elementales: alimentación, vivienda, vestido y salud. En los países donde éstas han sido colmadas, el progreso social se identifica en términos de bienestar, de confort, de satisfacciones de necesidades cuantitativas y cualitativas.

Las sociedades evolucionadas viven bajo la ilusión de la abundancia prometida y a fuerza de concretar su atención en la capacidad tecnológica ilimitada de las economías industrializadas, creen romper con el pasado. La difusión de esta filosofía de la historia ha tomado carta de ciudadanía después del singular mejoramiento de los niveles de vida en los países del mundo occidental iniciado a finales de los años cincuenta. El objeto es producir más y mejor conforme a la fijación de una tasa de crecimiento adecuada. Para el logro de este propósito se analizan los mecanismos del desarrollo y se confían a la productividad la posibilidad de acelerar la producción de bienes y servicios a niveles cada vez más eficientes. Simultáneamente, se espera de la ciencia y de la técnica un potencial de progreso casi ilimitado que facilite la fabricación de máquinas, el aprovechamiento más racional de los recursos naturales, la transformación de la agricultura, el desarrollo de nuevos procesos químicos.

Análisis recientes sobre las perspectivas de la humanidad para finales de este siglo han producido documentos inquietantes que aparentemente intentan fundamentar profecías pesimistas sobre el devenir económico mundial. En los informes de los científicos agrupados en el Club de Roma se ha tratado de explorar seriamente las perspectivas del progreso humano sobre la base de examinar las interrelaciones entre crecimiento de la población, desarrollo industrial y agrícola, utilización de los recursos naturales y del deterioro del medio ambiente. Tesis fundamental de este calificado grupo de trabajo es considerar que las tendencias mundiales del crecimiento económico apuntan hacia un virtual agotamiento de los recursos naturales no renovables y hacia un deterioro de la calidad de la vida; y, para evitar el colapso de la economía mundial es necesario adoptar un conjunto de políticas encaminadas a lograr un estado de crecimiento nulo de la sociedad.

Un enfoque opuesto al del Club de Roma ha sido la respuesta a los pesimistas y desesperanzados vaticinios sobre un posible colapso de la humanidad. El replanteo de la problemática del crecimiento económico mundial considera

que las crisis no son nada nuevo en la sociedad humana y que más tarde o más temprano el hombre encontrará las soluciones apropiadas que confrontará en el futuro. Si en el pasado se confió exageradamente en la abundancia de recursos naturales y materias primas, hoy hemos cambiado significativamente nuestra apreciación de los hechos y por ello es posible prever que el progreso podría continuar ininterrumpidamente. La crisis energética que irrumpió abruptamente a finales de 1971, ha originado una toma de conciencia a nivel mundial acerca de la necesidad de adoptar patrones de consumo moderados para preservar por mucho más tiempo este valioso recurso natural.

¿Estamos subestimando el problema de la escasez de alimentos, energía y materias primas? O, por el contrario, ¿hemos dramatizado la significación de un problema cuya eventual agudización es predecible para los próximos decenios? La crisis de hoy es una crisis global porque afecta la complejidad de los sistemas que gobiernan el comportamiento de las sociedades humanas y la existencia de la vida en la tierra depende del equilibrio de todo sistema ecológico. En general, los estudios sobre el futuro presuponen consideraciones objetivas y subjetivas. Estas últimas están referidas a la incertidumbre de muchos acontecimientos, especialmente cuando éstos se refieren a las conductas y preferencias de grupos humanos de los más diversos patrones culturales.

El crecimiento acelerado de la población mundial puede ilustrar la viabilidad de las proyecciones que se adoptan basadas en esquemas de comportamiento del pasado. En efecto, si las tendencias actuales se mantienen, a mediados del próximo siglo se registraría en un solo año un aumento de población aún superior al de la población total en los primeros 1.500 años de civilización cristiana. La proyección de la población a largo plazo es un juego matemático en abstracto y la comprensión de los fenómenos sociales nos sugieren que la tasa de crecimiento demográfico no podrá mantenerse por mucho tiempo porque una mejor organización social de la humanidad procurará una reducción deliberada o espontánea del ritmo de expansión demográfica.

El escrito presentado ante ustedes se propone examinar los rasgos más característicos de la economía venezolana, así como los complejos problemas que deben ser superados para lograr un ritmo más acelerado de crecimiento. El examen de la estrategia del desarrollo del país se aborda con el análisis del perfil de la estructura del sistema productivo con miras a decretar los estrangulamientos y deformaciones que se observan en el grado de eficiencia de los sectores técnicos de la producción.

Desde un punto de vista doctrinario, el estudio de nuestro desarrollo social y económico queda enmarcado dentro de un concepto dinámico de la sociedad cuya producción material descansa sobre dos pivotes fundamentales: el funcionamiento de mercados descentralizados y autónomos y la vigencia del régimen de propiedad privada.

Vemos el proceso expansivo de la economía nacional como una secuencia de impulsos propagadores de flujos de actividad y el mantenimiento de mecanismos acumulativos. Se consideran relevantes las inversiones del capital fijo para desencadenar incrementos en la capacidad del sistema productivo, pero al mismo tiempo se asigna una alta prioridad a la aptitud de las fuerzas de trabajo para combinar los recursos productivos y obtener niveles satisfactorios de eficiencia productiva.

La evolución histórica de la economía de Venezuela y la circunstancia de que el Estado venezolano ejerce una preeminencia considerable como centro de donde fluyen los impulsos económicos de mayor alcance espacial y temporal, configuran un marco de preferencia que debe ser tomado en cuenta para diseñar e instrumentar el esquema general de la política económica. Creemos que es posible y deseable lograr un equilibrio fructífero en la participación del Estado, los trabajadores y la empresa privada para la consecución de los grandes objetivos de la transformación social y económica del país.

Si es necesario destacar el elemento más dinámico para acelerar el ritmo de desarrollo de Venezuela, tendríamos que mencionar a la calidad y eficiencia de los recursos humanos que pueden canalizarse hacia las actividades productivas. En este sentido, cabe concentrar el mayor de los esfuerzos en capacitar mediante programas educativos realmente efectivos, e inculcar a los venezolanos una inclinación al trabajo disciplinado y constructivo y una voluntad adecuadamente orientada y estimulada para encauzar una acción innovadora en todo el ámbito del quehacer humano. Es igualmente fundamental el diseño en un adecuado marco jurídico y en estadísticas realmente confiables. Tales son las fuerzas motrices y renovadoras que necesitamos para superar la mentalidad del subdesarrollo.

Señores:

A lo largo de la exposición que he preparado trato de esbozar las directrices de una estrategia para el desarrollo a largo plazo de Venezuela.

Del análisis de las condiciones históricas bajo las cuales ha evolucionado la economía nacional, se han destacado los factores que determinaron en

el pasado un rápido crecimiento de las actividades productivas. Por otra parte, han sido examinados los obstáculos que en años recientes están impidiendo un ritmo más acelerado de expansión económica. El país no enfrenta dificultades con su balanza de pagos y los precios remuneradores del petróleo garantizarán durante varios años un ingreso de divisas lo suficientemente alto como para financiar un programa ambicioso de importación de capital fijo, necesario para ampliar la capacidad del aparato productivo y sufragar los costos de materias primas y productos intermedios de origen externo. Sin embargo, las posibilidades de introducir elementos dinámicos para acelerar el desarrollo están supeditados a las mutaciones que se logran en la modernización de la agricultura, en el mejoramiento de la capacitación de los recursos humanos, en la utilización más racional de los factores de producción y en el equilibrio en la distribución regional de la producción.

Se ha considerado que es necesario duplicar la tasa de desarrollo de años recientes (4,8% anual) a fin de lograr una transformación a fondo de las características estructurales de la economía y procurar una elevación significativa del nivel de vida de la población.

Esta tasa de desarrollo no es una decisión política que puede transmitirse a través de las unidades de producción sino que debe ser el resultado de la acción coordinada del sector público y del privado que suponga una asignación y combinación de los recursos productivos en forma racional y en flujos crecientemente acumulativos.

Las impulsiones dinámicas pueden ser apoyadas en la habilidad para invertir; en un conjunto de inversiones que aumente el acervo de capital fijo social o bien a través del mecanismo de despegue de un crecimiento autosostenido, pero es indudable que en el Estado debe recaer la responsabilidad de asegurar una mejor asignación de los recursos productivos (por la vía del Gasto Público y de regulaciones sobre el comportamiento de los agentes económicos) y encauzar las diversas y complejas acciones económicas y financieras de sus Entes mediante un efectivo sistema de planificación.

El peligro que nos acecha es la tentación al derroche que pudiera inducirnos la abundancia de divisas proporcionadas por la extracción de un recurso natural no renovable. El torrente de circulante monetario que podría provocar una política irresponsable de gasto público puede conducir a una expansión desenfadada del consumo por el mecanismo de importación. Si las erogaciones del sector público no se planifican racionalmente de modo de

impulsar aceleradamente la formación de capital básico, en el término de diez años el remanente de las reservas de hidrocarburos quedará dilapidado, con el agravante de que al final de ese período nuestros problemas fundamentales habrán aumentado en magnitud y gravedad.

La economía venezolana debe evolucionar inexorablemente hacia la modernización de su sistema productivo. Es preciso reforzar el sector secundario, procurando una expansión considerable de las industrias que pueden competir exitosamente en el extranjero y alcanzar, simultáneamente, una diversificación de la producción manufacturera para hacer menos vulnerable nuestra economía a la coyuntura de la industria petrolera mundial y para que absorba niveles crecientes de mano de obra.

Esta expansión y diversificación industrial debe estar acompañada de una modernización de la agricultura.

Si entendemos el desarrollo como el descubrimiento y utilización racional de los recursos latentes de la nación, es razonable asignar una importancia de primer orden a ampliar considerablemente las potencialidades creativas de la población.

Programas ambiciosos deberán ser efectuados en el campo de la educación y la capacitación profesional de la fuerza de trabajo, tanto en escuelas como dentro de la empresa. Es preciso igualmente aumentar la formación de empresarios y personal dirigente, a fin de contar con los cuadros especializados que tendrán a su cargo tareas de responsabilidad en la utilización y combinación de los factores de producción. Es a través de una elevación gradual y permanente de la capacitación de la fuerza de trabajo que es posible introducir cambios continuos en el proceso productivo que proporcionen economías de costos mediante el mejoramiento de la productividad.

La inversión en recursos humanos, sabiamente dirigida y aprovechada, puede inducir a largo plazo una transformación profunda en la capacidad de la sociedad venezolana para organizar un proceso eficiente de la producción. La inversión en equipos y en bienes de producción por las expansiones complementarias que suscita no solamente llevará a expandir la capacidad productiva del país, sino que impulsará las ofertas y las demandas, proporcionando economías sociales al lograr situaciones de costos decrecientes en los sectores más dinámicos. Ambos procesos, el de acumulación de capital fijo como el de desarrollo de recursos humanos deben ser compatibles entre sí, lo que exige un esfuerzo extraordinario de coordinación por parte del

Estado para asegurar una acumulación de los proyectos públicos y privados encaminados a tales finalidades.

La propensión a trabajar y la propensión a crear y producir deben ser estimuladas hasta sus máximas potencialidades para que los recursos naturales del país y el acervo de capital puedan ser aprovechados racionalmente por los agentes de producción.

Los gobernantes tendrán una elevada cuota de responsabilidad en la orientación y articulación de la nueva etapa de desarrollo y progreso que requiere Venezuela. Por ello, en el futuro, los gobiernos serán juzgados por el pueblo, no tanto por los objetivos de su política ni por la ideología sobre la cual se apoyen, sino por los resultados obtenidos en la conducción de la vida social y económica de la nación.